

No Quieren Salir de Las Yaguas; Satistechos de Estar en Managua

Grave Problema en los Barrios de Indigentes.

Por ALFREDO NUÑEZ PASCUAL
Especial Para EL MUNDO

En los barrios denominados de indigentes, —Isla de Pinos, Cueva del Humo y las Yaguas,— en los cuales el estado de insalubridad ha alcanzado su grado máximo después del huracán, la medida gubernamental de su clausura inmediata y el traslado de las personas allí residentes a las propiedades del Estado en Managua y Cangrejera, ha provocado una situación de protesta casi general, que en ocasiones se acerca a los límites de la violencia, exteriorizada gráficamente por cartelones pintorescos y de peculiar ortografía.

Las opiniones están divididas, hay quienes están de acuerdo con el traslado, pero otros, en número bastante superior a los primeros, se oponen resueltamente. Estos aducen, que es un error considerar como indigentes a la totalidad de los vecinos, puesto que una gran mayoría trabaja. Si no se han mudado del lugar, es porque no abundan las viviendas a bajo precio de arrendamiento, al alcance de sus presupuestos familiares. Tienen fe en el actual Gobierno, de eso no cabe duda, porque así lo expresaron reiteradamente, pero no están dispuestos a mudarse, dispersándose y sin poder trasladarse a donde ganan el sustento, por lo distantes de la ciudad que están los centros de refugio. Afirman que si aumentan las posibilidades de ganarse la vida, mediante la realización de obras públicas, por ejemplo, podrán ganar más dinero y entonces espontáneamente abandonarán esas barriadas.

Hay un hecho cierto, la existencia en esos lugares es imposible. Constituyen focos de infección, a pesar de las protestas de sus moradores afirmando que allí jamás se han producido epidemias y que el índice de mortalidad es muy bajo.

Lo que es un Barrio de Indigentes

En repetidas y diferentes oportunidades han sido descritos los barrios de indigentes, que surgieron hace unos once años, cuando la situación económica era más precaria. Desde entonces han constituido la vergüenza de la ciudad.

Vale la pena, aunque ligeramente, trazar a grandes rasgos el cuadro periodístico de esos lugares. Como tipo para la exposición será tomado el de Isla de Pinos, situado al pie de las faldas de la loma de Atarés, a la entrada de la calle Fábrica. Está formado por casuchas construidas con pedazos de madera, restos de envases de latón, pedazos de zinc, yaguas y hasta guano, alineadas de acuerdo con un trazado caprichoso. Sus callejuelas son tortuosas, estrechas y constantemente sucias. Lo atraviesa una zanja por la que corren las aguas procedentes de una destilería, cargadas de mostos. El mal olor es insoportable. No se concibe como pueden resistirlo seres humanos. Produce náuseas al olfato más resistente.

En ese medio ambiente, tan hostil a la salud, conviven, en inconcebible hacinamiento, cerca de tres mil personas. La población infantil es muy numerosa. Niños que recorren toda la escala de la infancia, vistiendo girones de tela, harapos, sin zapatos que ponerse, con sus pies descalzos en contacto constante con la tierra sucia y fangosa. Los dormitorios, como es de suponer, son muy reducidos, y en ellos se reúnen por la noche, descansando sobre el suelo casi siempre, tres o cuatro personas. Los mayores duermen sobre la tierra y los infantes, para los cuales siempre hay preferencia, en camastros, cubiertos la mayor parte de las veces con sacos.

La vida decursa en esos barrios sórdidamente. En pequeño y en marco de miseria están reproducidas todas las actividades de la gran comunidad. Hay bodegas, fondas, barberías y hasta sociedades. Aunque parezca increíble, en algunas casuchas cuentan con aparatos de radio.

Sólo de milagro se vive en esos lugares. No puede darse otra explicación, porque todos los factores que concurren a formar el medio son francamente contrarios al estado normal, con las mínimas condiciones para hacer posible la existencia del ser humano.

1. Barrio de Indigentes
2. Barrio de Indigentes
3. Barrio de Indigentes
4. Barrio de Indigentes
5. Barrio de Indigentes
6. Barrio de Indigentes
7. Barrio de Indigentes
8. Barrio de Indigentes
9. Barrio de Indigentes
10. Barrio de Indigentes
11. Barrio de Indigentes
12. Barrio de Indigentes
13. Barrio de Indigentes
14. Barrio de Indigentes
15. Barrio de Indigentes
16. Barrio de Indigentes
17. Barrio de Indigentes
18. Barrio de Indigentes
19. Barrio de Indigentes
20. Barrio de Indigentes
21. Barrio de Indigentes
22. Barrio de Indigentes
23. Barrio de Indigentes
24. Barrio de Indigentes
25. Barrio de Indigentes
26. Barrio de Indigentes
27. Barrio de Indigentes
28. Barrio de Indigentes
29. Barrio de Indigentes
30. Barrio de Indigentes
31. Barrio de Indigentes
32. Barrio de Indigentes
33. Barrio de Indigentes
34. Barrio de Indigentes
35. Barrio de Indigentes
36. Barrio de Indigentes
37. Barrio de Indigentes
38. Barrio de Indigentes
39. Barrio de Indigentes
40. Barrio de Indigentes
41. Barrio de Indigentes
42. Barrio de Indigentes
43. Barrio de Indigentes
44. Barrio de Indigentes
45. Barrio de Indigentes
46. Barrio de Indigentes
47. Barrio de Indigentes
48. Barrio de Indigentes
49. Barrio de Indigentes
50. Barrio de Indigentes
51. Barrio de Indigentes
52. Barrio de Indigentes
53. Barrio de Indigentes
54. Barrio de Indigentes
55. Barrio de Indigentes
56. Barrio de Indigentes
57. Barrio de Indigentes
58. Barrio de Indigentes
59. Barrio de Indigentes
60. Barrio de Indigentes
61. Barrio de Indigentes
62. Barrio de Indigentes
63. Barrio de Indigentes
64. Barrio de Indigentes
65. Barrio de Indigentes
66. Barrio de Indigentes
67. Barrio de Indigentes
68. Barrio de Indigentes
69. Barrio de Indigentes
70. Barrio de Indigentes
71. Barrio de Indigentes
72. Barrio de Indigentes
73. Barrio de Indigentes
74. Barrio de Indigentes
75. Barrio de Indigentes
76. Barrio de Indigentes
77. Barrio de Indigentes
78. Barrio de Indigentes
79. Barrio de Indigentes
80. Barrio de Indigentes
81. Barrio de Indigentes
82. Barrio de Indigentes
83. Barrio de Indigentes
84. Barrio de Indigentes
85. Barrio de Indigentes
86. Barrio de Indigentes
87. Barrio de Indigentes
88. Barrio de Indigentes
89. Barrio de Indigentes
90. Barrio de Indigentes
91. Barrio de Indigentes
92. Barrio de Indigentes
93. Barrio de Indigentes
94. Barrio de Indigentes
95. Barrio de Indigentes
96. Barrio de Indigentes
97. Barrio de Indigentes
98. Barrio de Indigentes
99. Barrio de Indigentes
100. Barrio de Indigentes

Protesta Contra el Traslado

El primer barrio visitado por el repórter fué el de Isla de Pinos. El estado de protesta era evidente. Carteles pintados en cortinas y restos de los destrozos del huracán, expresaban su estado de ánimo. **Muerte Hante de Managua, Lo que Queremos es Trabajo, no Managua; No queremos que nuestros destinos sucumban; Grau, Chivanos bota, pedimos protección y justicia.** Los textos no pueden ser más pintorescos. Las alusiones al senador auténtico tiene su origen en el hecho de que él se personó el viernes allí y arengó a los vecinos para que abandonaron sus casas y aceptaran la oferta del Gobierno de llevarlos a campamentos donde serían atendidos. La intranquilidad es general. Los mítines se improvisan

en medio de las pestilentes calles en el interior de las casuchas o en las fondas, de las que hay dos donde se puede comer por cinco centavos. Alguien, al parecer con propósitos nada bien intencionado ha echado a rodar las más peregrinas versiones, que han provocado la alarma. Por ejemplo, entre otras, que serán sacados a la fuerza por el Ejército y que si hay resistencia serán ametrallados.

Luis Arnau fué el primer vecino interrogado. El huracán le echó al suelo casi totalmente la casa, en cuya parte posterior tenía una bodega, si es que así puede llamarse el establecimiento cuyas existencias no hacían un capital de quince pesos. Lleva diez años establecido en ese mismo sitio. Con él viven su esposa, siete hijos y una hermana que tiene tres niños. En total trece personas que disponen apenas de veinticinco metros cuadrados. Arnau es partidario del traslado a Managua. Es más, quiere irse. Solamente aceptará la protección gubernamental hasta tanto reconstruya su casa en un terreno que tiene alquilado detrás del cementerio.

Fué necesario adentrarse en el barrio para obtener una impresión más directa. Las gentes salían a paso del repórter y la pregunta siempre era la misma: "¿Ya nos vienen a sacar?" Los hombres fueron agrupándose en su torno y comenzaron a expresar sus opiniones. Todos querían hablar a la vez, era imposible ordenar aquel debate improvisado. Efectivamente era todo un debate, porque las discusiones de individuos que sustentaban distintos puntos de vista sobre la cuestión tomaban un tono violento. Todos tienen interés en desmentir la versión popular de que los vecinos son indigentes. Hay muchos que trabajan y ganan jornal. A preguntas de por qué no viven en otro lugar, responden: ¿Y dónde

hay casitas o habitaciones que podamos pagar con lo que ganamos, si cada día escasean más las casas baratas, porque se derriban solares y casas de vecindad para levantar lujosos apartamentos?"

Al fin se consiguió obtener información concreta del sentir imperante. Impuso el orden un barbero que afeitaba a un convecino, sin jabón y utilizando una navajita para máquina de afeitar, que manejaba entre sus dedos toscos. Por ese servicio cobra solamente cinco centavos. Uno aseguró que no están dispuestos a permitir, por ningún concepto, el traslado. No quiere que se rompa la comunidad en que viven hace muchos años. Afirmó que allí nadie se queda sin comer y, como prueba, señaló a la fonda, un mostrador de madera mugrienta, negra del churre, con unos cajones como asientos. Una mujer comía una especie de carne con papas, muy amarilla, con arroz blanco de tono grisáceo. Por ese plato sólo pagaba cinco centavos. Un hombre se acercó y, a voz en cuello, pidió arroz con picadillo y **que le dieran caer un platanito y alguna papita.** Por ese plato pagó diez centavos.

El alcalde, Miguel Rojas Pérez, que hace nueve años reside en el barrio, fué la última persona interrogada. No dejará abandonada a su gente, y tratará por todos los medios de impedir el traslado. Afirmó que deben construirse casas baratas por el Gobierno. Asegura que no puede tomarse medida alguna sin antes asegurar la vivienda dentro de La Habana, porque muchos de sus hombres, —habla siempre en genitivo— trabajan en la ciudad y, de alejarse tanto, no podrían hacer el viaje y quedarían sin empleo. No duda de las buenas intenciones del actual Presidente de la República y tiene fe en que cumpla sus promesas. Por eso espera que aumente el trabajo, que haya más probabilidades de colocarse. Entonces, afirma, no será necesario desalojar el barrio, porque sus actuales residentes, de conseguir dinero suficiente para pagar un cuarto, lo harán automáticamente.

M. Oct 22/44